

## EL BUEN VIVIR: EL ARTE DE SABER TEJER LAS ABUNDANCIAS PARA DARSE LO SUFICIENTE

Omar Felipe Giraldo\*

### Resumen

El artículo presenta diversas experiencias latinoamericanas que encarnan prácticas del *buen vivir* como horizonte postcapitalista. Los casos revelan que los *buenos vivires* se sostienen en la producción del común y en la creación del valor de vínculo: una forma de riqueza relacional sustentada en la recomposición del tejido social y ecológico. Se argumenta que una de las claves para construir los buenos vivires consiste en reconocer a la comunidad como fuente de *abundancia*, en contraposición al principio de la *escasez* que ordena la economía y el modelo de acumulación. El *buen vivir* es el arte de saber tejer esa abundancia para darse lo suficiente, mediante la conversión de necesidades colectivas en oportunidades de organización, el ejercicio de la autonomía, la práctica cotidiana de la democracia directa, la gestión compartida de los bienes y servicios producidos colectivamente, y

---

\* Doctor en Ciencias Agrarias por la Universidad Autónoma Chapingo, México. Profesor e investigador de la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) unidad Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Premio de Investigación 2021 en Ciencias Sociales por la Academia Mexicana de Ciencias. Cofundador e impulsor de la Red de Estudios en Postcapitalismo (REP). <https://orcid.org/0000-0002-3485-5694>

la regeneración de la vida comunitaria a través de relaciones sustentadas en la cooperación, la reciprocidad y la ayuda mutua.

Palabras clave: común, organización comunitaria, postcapitalismo, suficiencia, valor de vínculo

### *Buen Vivir: The Art of Weaving Abundance to Provide Enough*

#### *Abstract*

*This article features diverse Latin American experiences of buen vivir (good living) practices as a post-capitalist horizon. The examples reveal that buen vivir is sustained by the production of commons and the creation of relational value. It is a form of relational wealth based on the rearrangement of the social and ecological fabric. The text argues that one of the keys to building buen vivir lies in recognizing the community as a source of abundance, in contrast to the principle of scarcity that rules the economy and the accumulation model. Buen vivir is the art of weaving this abundance to provide enough, through the transformation of collective needs into opportunities for organization, the exercise of autonomy, the daily practice of direct democracy, and the shared management of collectively produced goods and services. It also involves the regeneration of communal life through relationships based on cooperation, reciprocity, and mutual care.*

*Keywords: commons, community organization, post-capitalism, sufficiency, relational value*

#### Introducción

Hace un par de años, acompañé a un grupo de alumnas a visitar una organización indígena maya en Hopelchén, Campeche, en México. Una joven, lideresa del colectivo, nos compartió su experiencia en torno al *ma'alob yanikeech*: el *buen vivir* en lengua maya. Recuerdo que una de las estudiantes, con la curiosidad propia de quien escucha el concepto por primera vez, le preguntó: ¿Qué entienden ustedes por el *buen vivir*? La respuesta de la joven maya difícilmente podré olvidarla: «Para nosotros, el *buen vivir* es darnos en colectivo lo que nos es suficiente». Inmediatamente la anoté en mi cuaderno y desde ese día la frase no deja de retumbar en mi cabeza. Tiempo después supe de otra definición que también me interpeló profundamente. Ocurrió en

el contexto de un taller que realizó un amigo para su tesis<sup>1</sup>, en una comunidad maya periférica a la ciudad de Mérida, en el que una señora maya aseguró: «Para mí, el *ma'alob yanikeech* es el desprendimiento total de uno mismo, no lastimar mi entorno, no agarrar más de lo que necesito, desprenderme de lo que me molesta... dicen que cuando te desprendes totalmente de lo que podría molestarte, vas a sentirte mejor».

Creo que en estas dos respuestas –darse en colectivo lo que se considera suficiente y no tomar más de lo necesario–, hay una sabiduría profunda que merece ser reflexionada. Ambas definiciones, que podemos hacer una sola, van a contracorriente del principio rector que ordena toda la economía y el modelo de acumulación que hoy devasta al planeta: el principio de *la escasez*. Este supuesto ordenador de la ciencia económica parte de la convicción de que todos los pueblos, en algún momento de su historia, han experimentado una condición de carencia, denominada pobreza, y que, gracias a una buena gestión de la economía pueden superarla y avanzar hacia la abundancia. Para ello es necesario crear riqueza, dejando atrás la escasez para alcanzar un horizonte donde las necesidades universales serán satisfechas. La clave es maximizar la productividad y aplicar los principios económicos asociados como son la eficacia, la eficiencia y la rentabilidad.

El problema es que, en esa carrera hacia la abundancia, no hay un límite que indique que ya se llegó a la meta, porque las necesidades no paran de crecer; nunca se satisfacen. Siempre hay algo que no tenemos, un objeto que no conseguimos, un deseo que no se colma. Según esta rara creencia, las ambiciones humanas son infinitas: somos como un recipiente vacío que debe ser llenado, pero esto nunca sucede porque es un recipiente agujereado. A pesar de que se tenga más, siempre hay algo que queda faltando. Eso es lo que explica la obsesión de la acumulación, sobre todo de los vulgarmente adinerados. Y entonces decimos «no tienen llenadera». ¡Por supuesto que no la tienen! porque si la tuvieran y dijeran: «esto es suficiente», «hasta aquí», «éste es el límite», se desmoronaría el motor que hace funcionar todo el sistema.

De ahí que las palabras de las compañeras mayas sean lo radicalmente opuesto a la acumulación, porque su definición del *buen vivir* no es llenar, acaparar privativamente, sino todo lo contrario: disipar y desprenderse. ¿Qué

---

1 Canto, «Memoria colectiva, colectividad y bienestar colectivo».

es lo que define saber vivir en plenitud? La capacidad de estar siempre soltando, donando. Es «el desprendimiento total de uno mismo», como cuando un árbol se deshoja y sus hojas secas son liberadas para donar al suelo todo aquello que le es excesivo. La diferencia es total: en vez de decir que vivir consiste en ir llenándose paulatinamente de lo que falta, la vida bella, dulce y plena es ir vaciándose, deshaciéndose y procurar «no agarrar mucho de lo que no necesito». No se parte de una situación de carencia, sino que estamos, desde el inicio, en una condición de exceso, de abundancias, y por tanto saber vivir bien es aprender qué elementos ir dejando, qué ir soltando; entender qué te molesta, y permitir que se vaya, a fin de llevar en el camino una vida ligera, sin excesos, sin acúmulos sobre tu espalda.

«Darnos en colectivo lo que nos es suficiente» tiene al menos cuatro enseñanzas. La primera, el sentido de lo común. Es *entre todos* que nos damos la suficiencia, nunca de manera individualista. La segunda es la redistribución de las abundancias colectivas con las que partimos —en «juntanza» como dicen en el Cauca colombiano—, la base para el *buen vivir*. Así es como aflora la riqueza socialmente producida con respeto al lugar habitado. La tercera, el reconocimiento de un límite. La suficiencia es saber cuándo algo basta, como cuando uno come y, al llegar al punto justo, uno dice: «ya estoy bien», «no necesito más», «me es suficiente». Cualquier bocado adicional es «agarrar más de lo que necesito», cuyo efecto es molestarme, incomodarme, hacerme sentir mal. Como en el acto de comer, hay que mantener sana la sensación de qué y cuánto nos nutre y conserva, y qué nos empacha, nos indigesta, nos desequilibra. Soltar es saber decir: «estoy satisfecho», pero también: «este plus, que es peso para mí, del que necesito desprenderme, es alimento, don y potencia para otros».

Quiero mostrar en este artículo que podemos cambiar el relato y partir de las abundancias en lugar de las carencias. Sabernos ricos, exuberantes, potentes, siempre que logramos tejernos en comunidad. Que el arte del *buen vivir* que debería orientar las luchas postcapitalistas consiste en alejarse de la acumulación centrípeta y abrirse hacia la disipación centrífuga<sup>2</sup>. En un mundo así, las reglas del juego cambian: el que acumula de manera individual no gana, sino pierde, se aísla, lleva una carga excesiva, mientras que el que dona, redistribuye, recircula, recibe de los otros lo que se considera suficiente para vivir bien.

2 Una discusión más amplia sobre este mismo tema la he trabajado en Giraldo, *Multitudes agroecológicas*.

Iniciaré con la descripción de tres experiencias latinoamericanas –el neozapatismo y la red de cooperativas Tosepan Titataniske, ambas en México, y Cecosesola en Venezuela– que nos muestran cómo es posible producir en común para alcanzar aquello de lo que nos hablan las dos compañeras mayas. Luego seguiré con las monedas sociales y los bancos de tiempo, y terminaré con la experiencia de Campesina a Campesino en Cuba. Este artículo recoge algunos aprendizajes surgidos del diplomado que co-coordiné con la Red de Estudios en Postcapitalismo (REP)<sup>3</sup> entre febrero y diciembre de 2025. Cada miércoles, cerca de setenta personas participamos en este espacio de formación, en el que aprendimos de algunas de las experiencias más transformadoras de América Latina, aquellas que, desde la fuerza comunitaria, construyen las bases para su propio *buen vivir*.

### 1. La producción del común

La historia del capitalismo es el despojo de los ámbitos de comunidad. Así es como ha funcionado el sistema desde su origen: despojando las condiciones de habitabilidad autónoma para que las personas solo puedan vivir siendo explotadas en los mercados del trabajo. El capitalismo sabe que la gente no es pobre, sino rica, y que es justo esa riqueza la que expolia para acapararla en solo algunas manos. Pues bien, justo en este punto creo que está la clave para construir procesos emancipadores: descubrir esa riqueza, arrebatarla al capitalismo, y distribuirla entre la misma comunidad. Es de esa manera como podemos encontrar la mayor fuerza para desandar la vía de la impotencia a la que hemos sido arrastrados por la desvinculación histórica de las redes humanas de apoyo recíproco y solidario.

Hay casos realmente emblemáticos que nos enseñan que esto es posible. Pueblos enteros que hartos del empobrecimiento generado por el despojo, la privación, la explotación y la individualización, se pusieron de acuerdo para producir el común de forma autónoma. Comunidades que decidieron buscar la potencia de su propio saber y hacer, reapropiárselo y hacerlo circular entre la colectividad más amplia, siguiendo lógicas distintas a la competencia, la privatización y la acumulación individual.

---

3 La página de la REP puede consultarse aquí <https://rep.enesmerida.unam.mx/>

Uno de los ejemplos más inspiradores, por su radicalidad e impacto, es el de las comunidades neozapatistas en Chiapas, México. Hay muchísima información sobre el zapatismo, y este no es el lugar para relatar su historia<sup>4</sup>. Lo que deseo resaltar es su capacidad de darse en colectivo lo que consideran suficiente, justo y digno para su *buen vivir*, que en lengua tseltal se expresa como *lekil kuxlejal*. Habrá que recordar cómo en 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) realizó un levantamiento armado no solo como un grito contra el olvido, sino como una propuesta radical: recuperar la vida comunitaria y más tarde la autonomía, para vivir en dignidad. Desde entonces, miles de familias indígenas tseltales, tsotsiles, tojolabales y choles en Chiapas han construido formas de vida autónomas fuera de la lógica del Estado y del mercado. Primero, recuperaron más de 700 mil hectáreas que estaban concentradas en manos de finqueros y terratenientes<sup>5</sup>, y sobre la base de ese territorio empezaron a reorganizar la producción, la educación, la salud y la justicia, desde principios como la ayuda mutua, el servicio colectivo y el respeto a la Madre Tierra.

Además, los trabajos colectivos de toda la estructura organizativa del zapatismo funcionan a partir del ancestral sistema de cargos de servicio. Promotores de salud, de educación, de agroecología y antes las Juntas de Buen Gobierno en los caracoles, funcionan como cargos no remunerados y de servicio al pueblo. En la salud autónoma, por ejemplo, los promotores, parteras, hueseras, comisiones y coordinadores municipales y de zona dedican su tiempo a atender no solo enfermedades, sino a impulsar políticas de prevención, atender partos, realizar campañas de higiene, adquirir equipos como ultrasonido o laboratorios. En la educación autónoma ocurre algo similar: no hay «maestros» con pago estatal, sino promotores de educación que enseñan dentro de la comunidad, integrando conocimientos útiles para la vida diaria, la cultura y los saberes propios; y las escuelas son construidas y

4 Entre toda esta literatura, por su carácter sintético, recomiendo el libro de Lia Pinheiro y Peter Rosset, *Aprendizajes del movimiento zapatista: de la insurgencia armada a la autonomía popular* (Buenos Aires/San Cristóbal de Las Casas: Clacso/Ecosur, 2023); y para seguir al movimiento, el sitio oficial <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

5 De acuerdo con la investigación realizada por Violeta Núñez, Adriana Gómez y Luciano Concheiro, publicada en 2013, la revolución de 1994 impulsó un proceso masivo de ocupaciones de fincas, lo cual hizo que 300 mil familias –alrededor de un millón de personas– consiguieran la titularidad de ocho millones de hectáreas en todo Chiapas. De esas hectáreas, se calcula que 700 mil están en manos de comunidades zapatistas. Sobre el tema véase la presentación de Diana Itzú Luna, «La experiencia del EZLN en sus primeros 31 años», en el diplomado Estudios en Postcapitalismo <https://www.youtube.com/watch?v=GfXNIx9EneY&t=2089s>

mantenidas por las mismas comunidades. Los cargos de autoridad también siguen esa lógica: no reciben remuneración, trabajan en colectivo, y si el trabajo los lleva fuera de la comunidad, esta les apoya con labores agrícolas u otros tiempos de trabajo para compensar su esfuerzo; todo, siempre, basado en la decisión de asamblea.

Con el tiempo se han hecho cambios para radicalizar aún más el proceso. De hecho, la nueva fase del movimiento se denomina *El común y la no propiedad*<sup>6</sup>. Tras una profunda autocrítica y una revisión de su estructura orgánica de gobierno, concluyeron que, en muchos aspectos, las Juntas de Buen Gobierno, sin quererlo, estaban emulando la forma piramidal y jerárquica del Estado Nación. Reconocieron que esta estructura tendía a separar a las autoridades del pueblo, dificultaba que la comunicación fluyera, y fomentaba que solo algunas personas reflexionaran, discutieran y tomaran las decisiones<sup>7</sup>. En otras palabras, no se estaba cumpliendo a cabalidad el «mandar obedeciendo» y sus siete principios<sup>8</sup>. ¿Qué decidieron hacer? Disolver «el pirámide» —como le llaman— y crear una nueva estructura asamblearia, formada por núcleos más pequeños, donde el pueblo asume las decisiones de sus asuntos más inmediatos. Estos núcleos, a su vez, se conectan entre sí en una estructura más compleja, que radicaliza la democracia directa, y que se extiende a todos sus ámbitos de trabajo: la justicia, la producción, la salud, la educación. Asimismo, decidieron que las tierras recuperadas se trabajarán de forma común, sin propiedad individual. La tierra es de todos, para quien la trabaje y la cuide, y la producción para la familia de quien la labore, aunque existen aún «trabajaderos» colectivos.

Estas últimas áreas tienen el propósito de atender las necesidades del colectivo. Así, cuando se agotan los medicamentos de la farmacia, se avería algún equipo del hospital, hace falta adquirir uno nuevo, mejorar la infraestructura de las escuelas autónomas, realizar el mantenimiento de los vehículos comunitarios o prestar apoyo solidario a una familia ante una

6 Véase <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2023/12/20/vigesima-y-ultima-parte-el-comun-y-la-no-propiedad/>

7 Esta información fue suministrada por la misma organización durante los Encuentros Internacionales de Resistencia y Rebeldía en Cideci, San Cristóbal de Las Casas, diciembre de 2024.

8 Los siete principios del buen gobierno zapatista son: 1) obedecer y no mandar, 2) representar y no suplantar, 3) servir y no servirse, 4) convencer y no vencer, 5) bajar y no subir, 6) proponer y no imponer, y 7) construir y no destruir.

calamidad o enfermedad que exige atención especializada, el movimiento destina la producción de los trabajos colectivos a cubrir dichas demandas. Estas actividades funcionan como un fondo común, una base material compartida que permite sostener la autonomía en la práctica cotidiana.

La experiencia de las comunidades autónomas zapatistas en Chiapas enseña, con particularidad dignidad y coherencia, aunque no libre de amenazas permanentes, que el máximo bien social es la producción del común. Que es posible hacer circular el trabajo entre todos, para el beneficio más amplio de todos los integrantes de una comunidad. Esta es una profunda experiencia de dignidad de comunidades que hasta hace algunas décadas vivían como esclavas en las fincas ganaderas y cafetaleras de Chiapas, y que se inventaron una revolución, recuperaron una vasta extensión de tierras que les pertenecían como pueblos originarios, y sobre ese territorio decidieron organizarse para darse en colectivo alimentos, techo, justicia, educación, salud, que antes demandaban al Estado, y que ahora construyen por su propia cuenta sin pedirle permiso a nadie.

Otra experiencia muy distinta, también en México, pero profundamente inspiradora, es la red de cooperativas Tosepan Titataniske —que en náhuatl significa «unidos venceremos»<sup>9</sup>—. Se trata de un movimiento cooperativo indígena asentado en la sierra nororiental de Puebla, que se fundó en 1977. Su surgimiento respondió a la decisión colectiva de organizarse para enfrentar necesidades concretas sentidas por los pueblos nahuas y totonacas de la región: el alto costo de los productos básicos, el abuso de intermediarios y la falta de acceso a servicios esenciales. Desde ahí aprendieron lo que se convertiría en el sostén de su proceso organizativo hasta el día de hoy: *convertir necesidades en oportunidades de organización*. Repropiarse de la riqueza socialmente producida y redistribuirla entre la comunidad. Actualmente, la Tosepan agrupa a cerca de 45 mil familias indígenas en 32 comunidades, por medio de una red de cooperativas que atienden diversas dimensiones de la vida comunitaria. Además, en más de cien comunidades existen cooperativas locales informales que se reúnen para dialogar sobre sus necesidades y definir estrategias colectivas para atenderlas, mediante su participación en las cooperativas formales, así como con el trabajo comunitario, el trueque, y el don. A través de este movimiento social cooperativo, la Tosepan busca

---

9 Ver su página de internet <https://tosepan.coop/>

el *yeknemilis*, que es el buen vivir en lengua nahua. Para ello no basta abordar un solo aspecto de la vida, sino la integralidad de la vida en temas como la salud, vivienda, la economía, la energía y la comunicación.

El conjunto de las cooperativas ha consolidado un sólido sistema económico con profundas transformaciones para la vida de miles de familias en la región<sup>10</sup>. La cooperativa Maseual Xicaualis cuenta con 70 centros de acopio, 6 bodegas regionales y 2 plantas de beneficio para café y pimienta, lo que permite procesar anualmente más de 9000 toneladas de café y 750 toneladas de pimienta. Entre sus principales logros destacan la exportación de café orgánico bajo esquemas de comercio justo a países como Alemania y Japón, la creación de marcas propias como *Tosepan* y *Café Maseual*, y el aprovechamiento de residuos para la producción de abonos orgánicos. Asimismo, la Cooperativa Tosepan Pisilnekmej ha consolidado uno de los núcleos más importantes del mundo en la cría de abeja melipona con una red de 300 productoras –en su mayoría mujeres– dedicadas a la producción, procesamiento y comercialización de miel virgen y sus derivados. Este proceso ha permitido rescatar una práctica ancestral, generar ingresos con productos como cosméticos, medicinales y de higiene natural, y fortalecer un modelo de producción agroecológica que integra bosque, milpa y traspatio. La Cooperativa Tosepan Kali, por su parte, se ha consolidado como un modelo exitoso de ecoturismo comunitario, que genera empleo digno para las juventudes, mientras que la cooperativa de mujeres Tosepan Siuamej ha fortalecido la autonomía económica y organizativa de sus integrantes mediante el desarrollo de 24 grupos comunitarios dedicados a actividades productivas como tortillerías, panaderías, molinos, tiendas de abarrotes, artesanías y ecoturismo.

Un caso especialmente relevante que muestra el poder de una comunidad organizada es el de la Cooperativa Tosepantomin, dedicada al ahorro y crédito solidario. Ha tenido tanto éxito que en el 2017 contaba con 35 000 socios y socias ahorradoras, distribuidas en alrededor de 430 comunidades, lo que generó un impacto tan significativo que la banca comercial no pudo competir y se vio obligada a cerrar sus sucursales en el municipio de Cuetzalan. Pero

---

10 Los datos sobre la Tosepan Titataniske han sido tomados de la tesis de maestría de Ramírez, «Timosempaleuina uan timoskaltia» y del diálogo con él y la presidenta del Consejo de Vigilancia en el diplomado, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=cwEboZOrW7U&t=8054s>

la labor de la Tosepan va más allá del ámbito económico. También impulsa diversos programas sociales, como el de vivienda digna, operado por la Cooperativa Tosepan Tichan Chiuaj. Este programa ha logrado construir más de 18 000 viviendas, gracias a un modelo de financiamiento mixto que combina aportaciones de los socios, créditos solidarios otorgados por la Tosepantomin, subsidios estatales y mano de obra familiar. A partir de 2009, el programa incorporó uso de materiales locales como el bambú, a través de la Cooperativa Tosepan Ojtatsentekitinij.

Otra línea de trabajo es la salud, atendida por la Cooperativa Tosepan Pajti, que brinda atención de salud integral a unas 3000 personas en 200 comunidades, mediante la articulación de medicina tradicional y occidental. Hoy cuenta con seis casas de salud equipadas y un seguro accesible que facilita consultas y medicamentos. Y en cuanto a educación, existe el Centro de Formación Kaltaixpetaniloyan –la casa donde se abre el espíritu–, que sirve para formación integral de las comunidades, al lograr implementar un modelo educativo propio, basado en la cultura ancestral, la educación intercultural bilingüe, la formación de liderazgos comunitarios y el fortalecimiento de procesos organizativos, agroecológicos y culturales en la región. Más recientemente, en acuerdo con instituciones estatales, coordinan la universidad Toltecayot Yeknemilis, con lo que en la práctica habría oferta educativa desde el jardín infantil hasta la universidad.

El movimiento cooperativo indígena ha diversificado sus líneas de acción, con la radio comunitaria *Tosepan Limaxtun* que ha comenzado a ofrecer paquetes de telefonía celular y el servicio de internet *Wiki Katat*, con el objetivo de facilitar la comunicación entre territorios y comunidades vecinas, aunque también está disponible para otras regiones del país. De la misma manera, está incursionando en propuestas de soberanía energética, mediante proyectos fotovoltaicos, estufas ahorradoras de leña y la puesta en marcha de una gasolinera propia. En esta próspera economía comunitaria, la acumulación colectiva permite abrir nuevos procesos a partir de fondos propios, complementados con el apoyo de instituciones estatales y de la cooperación internacional. Todas estas acciones siguen el plan de vida del *Código Masewal*<sup>11</sup>, publicado en 2022, que establece su programa de

11 Las partes 1 y 2 del *Código Masewal. Plan de Vida. Soñando los próximos 40 años* se pueden consultar en los siguientes enlaces: <https://patrimoniobiocultural.com/producto/codice-masewal-2022/> y <https://patrimoniobiocultural.com/producto/parte-2-codice-masewal-2022/>

acción para los próximos 40 años, con líneas estratégicas como derechos territoriales y culturales, identidad cultural y cuidado de nuestras lenguas, educación identitaria, comunicación y la vida buena (*yeknemilis / xa tlan latamat*), buen gobierno y gobernanza, autonomía financiera y economía solidaria del *yeknemilis*, el cuidado de la tierra y el agua, soberanía alimentaria, la promoción de la salud y alimentación comunitaria, autonomía energética, hogar y vivienda digna, soberanía energética y defensa del territorio.

El movimiento cooperativo de la Tosepan Titataniske enseña la inmensa potencia política que se activa cuando los pueblos deciden organizarse y generar bienes y servicios comunes para decenas de miles de familias indígenas, no para enriquecerse, sino para sostener su *buen vivir* colectivo. Esta experiencia muestra lo que ocurre cuando pueblos se atreven a soñar sus propios sueños y a trazar caminos creativos para hacerlos realidad. Frente a cada problema no ven una carencia que deba ser resuelta por el mercado o el Estado, sino una oportunidad para responder desde su propia autonomía. El método consiste en indagar la propia realidad con el objetivo de identificar las necesidades colectivas, y a partir de ahí reconocer las riquezas comunes, como son las experiencias, los conocimientos, las destrezas, los recursos existentes, y todo aquello que puede activarse o generarse desde lo colectivo.

Una tercera experiencia de gran envergadura, esta vez en el contexto urbano, es la de la red de cooperativas de Cecosesola<sup>12</sup>, en el occidente de Venezuela, que agrupa a más de 50 organizaciones comunitarias y 23 000 asociados. Se trata de un caso verdaderamente impactante por su capacidad de producir común en un contexto urbano como el de la ciudad de Barquisimeto, aunque su influencia también se extiende a otros estados del país. Su fundación respondió a la necesidad sentida de atender los gastos funerarios de manera solidaria. A partir de ahí, de forma muy similar a la experiencia de la Tosepan, aprendieron a organizarse cooperativamente en torno a necesidades concretas.

Hoy en día, además de ofrecer servicios funerarios, la cooperativa cuenta con una red de producción y abastecimiento de alimentos, una red de

---

12 Los datos fueron tomados de la información proporcionada por Cecosesola en la sesión del diplomado <https://www.youtube.com/watch?v=JUeA4qxhnE&t=291s>, así como la que se encuentra en este video <https://www.youtube.com/watch?v=H-dilNyrCaw>, su página web <https://cecosesola.org/> y de Correa, «Una respuesta comunitaria a la crisis».

salud y una red de autofinanciamiento. Cecosesola gestiona 20 mercados comunitarios que atienden a unas 100 000 familias, gracias a una red de abastecimiento articulada con 300 familias campesinas, las cuales producen alrededor de 700 toneladas de verduras y frutas. A esta red se suman otras 50 familias, organizadas en siete pequeñas unidades de procesamiento artesanal, donde elaboran pastas, granolas, dulces, aliños, pulpas, miel, salsas, así como productos de higiene personal y del hogar, entre otros. Todos estos productos llegan a la red de mercados que llega a cubrir aproximadamente al 40% de la población: más de un millón de personas. Algunos de esos mercados atienden hasta 6000 personas en un solo día. Cecosesola estima que la distribución de sus productos alcanza la suma anual de 45 millones de dólares, los cuales resultan en promedio en precios 30 por ciento más bajos que los del mercado convencional, generando un ahorro comunitario de más de 20 millones de dólares. Esto se debe al modelo solidario de producción, distribución y abastecimiento, donde los intercambios no se rigen por la lógica de maximizar ganancias, sino por la capacidad de responder a necesidades básicas de manera justa.

En el ámbito de la salud, la red de cooperativas ofrece atención médica en 6 centros de salud, donde laboran 150 profesionales de la salud que atienden alrededor de 220 000 pacientes al año. De estos espacios se destaca el Centro Integral Cooperativo de Salud, que cuenta con 2 quirófanos y 20 camas para hospitalización. Cada año allí se realizan más de 1700 intervenciones quirúrgicas. Además, Cecosesola proporciona servicios de ahorro y préstamo para 24 000 familias, y gestiona un fondo de financiamiento cooperativo que permite cubrir gastos relacionados con la adquisición de vehículos, construcción de infraestructuras, compra de insumos médicos, entre otros. Todo ello se realiza sin recurrir a financiamiento externo; todo se cubre con recursos propios.

Una característica muy interesante es su forma de organización. En la provisión de estos servicios participan 1300 personas trabajadoras asociadas, que no son empleadas ni asalariadas, ya que no existen jerarquías ni líneas de mando. Tampoco existen representantes ni voceros. Las actividades se realizan mediante la rotación de tareas y las decisiones se toman de forma asamblearia, sin recurrir a votaciones: todo se decide por consenso. Aun así, cualquier acuerdo puede ser revisado y modificado si surgen argumentos

sólidos que justifiquen su cambio. Se estima que la coordinación se realiza mediante más de 3000 reuniones al año. Así, por ejemplo, todos los lunes en la tarde están llevándose a cabo 50 asambleas simultáneas y conversatorios con el propósito de llegar a acuerdos y reflexionar colectivamente.

En Cecosesola suelen decir que *están inventado aquí y ahora el mundo en el que quieren vivir*, una afirmación que también podría describir las experiencias del neozapatismo y la Tosepan. En cada una de estas experiencias, los pueblos se organizan para «producir un mundo propio»<sup>13</sup>, a través de la gestión compartida de los bienes y servicios que producen de manera colectiva. Si la mayor de las privaciones impuestas por el capitalismo ha sido la destrucción de lo común y de los vínculos comunitarios, estas experiencias han comprendido que su *buen vivir* depende de ir a contracorriente: regenerar la vida comunitaria mediante la producción y reproducción de bienes y servicios comunes y establecimiento de vínculos basados en la cooperación y la ayuda mutua. Lo hacen para habitar, sanar, aprender, intercambiar y comunicarse de forma autónoma, en consonancia con su identidad propia, y según las decisiones políticas que se toman en instancias asamblearias donde se ejerce la democracia directa.

## 2. Monedas comunitarias y bancos del tiempo

Una de las mayores tragedias que ha dejado el sistema de acumulación es que las mayorías, hoy profundamente individualizadas, han sido desposeídas de su capacidad de subsistir apoyadas en la red de relaciones que antes ofrecía la vida comunitaria. Nos parece apenas normal, y casi la única opción posible, tener que vender nuestra fuerza de trabajo para obtener un salario con el cual comprar todo lo necesario para vivir. Pero esto no siempre fue así. De hecho, esta es una situación históricamente reciente. Durante miles de años subsistimos mediante el tejido de vínculos basados en la solidaridad, la reciprocidad, la complementariedad y la ayuda mutua<sup>14</sup>. Aún hoy, en muchas sociedades rurales de todo Latinoamérica, persisten instituciones y prácticas comunitarias como los trabajos colectivos, las faenas, las mingas, los convites, los tequios, la cayapa, la mita, la mano vuelta, la mano cambiada

13 Reflexión de Alejandro Ramírez en la sesión del diplomado sobre la Tosepan Titataniske.

14 Una discusión muy interesante al respecto puede encontrarse en Robert y Rahnama, *La potencia de los pobres*.

o la guelaguetza, entre varias otras. Estas formas de subsistencia colectiva, todavía vigentes en numerosos pueblos, se sostienen mediante acuerdos de reciprocidad —«yo te ayudo, luego tú me ayudas»—, de cooperación —«entre todos nos ayudamos»—, o de solidaridad —«yo te ayudo porque puedo, quiero y siento que debo hacerlo»—.

Vivir en el contexto de una red comunitaria donde se practican procesos de intercambio basados en estos principios éticos, significa que, si alguien tiene un árbol cargado de limones, lo lógico es tomar algunos para la familia y compartir el resto con los demás. Esa misma persona, inserta en un tejido de apoyo que sigue una lógica semejante, con toda seguridad recibirá papas, yucas o naranjas de quienes recibieron los limones. Así funcionó durante milenios la vida humana: no basada en la escasez y la competencia, sino en la abundancia compartida colectivamente. Y justo esto es lo que el capitalismo ha destruido. A fuerza de denigrar estas formas de vida y calificarlas de pobres, subdesarrolladas o atrasadas, acabó por desintegrar las redes de apoyo, e incorporar a los pueblos a una economía monetaria en la que aquello que antes era gratuito y compartido pasó a convertirse en mercancía<sup>15</sup>.

Pues bien, las monedas comunitarias y los bancos del tiempo son experimentos que buscan recuperar las bases éticas de las economías vernáculas de subsistencia, de modo que las comunidades que las promueven se ponen de acuerdo para emanciparse de la competencia, el egoísmo y el individualismo que impone el sistema, y regenerar en su lugar intercambios sustentados en la reciprocidad, la cooperación y la solidaridad. Volver a poner el centro la cooperación, la confianza, la ayuda mutua, como la base para crear intercambios por fuera de las redes del dinero capitalista.

Las monedas comunitarias son un ejemplo de lo anterior. Nos recuerdan cuál es la verdadera función del dinero: facilitar el intercambio donde participan más de dos actores. El trueque, que es el intercambio directo entre dos personas, tiene una limitación importante: si una de las partes desea lo que la otra ofrece, pero no hay interés recíproco, el intercambio no puede realizarse. Ahí es donde entra en juego la mediación monetaria, cuya función es eliminar la necesidad de coincidencia entre las partes, permitiendo que los

---

15 Robert y Rahnama, *La potencia de los pobres*.

bienes y servicios circulen de manera más fluida dentro de una comunidad. Las monedas comunitarias son una suerte de «vale» basado en la confianza, que sirve para se establezcan múltiples trueques entre diversos actores. Las monedas son simples herramientas que permiten el flujo de bienes y servicios entre una red de «prosumidores», definidos como personas que producen lo que la comunidad necesita y consumen lo que la comunidad produce<sup>16</sup>.

Existen diversos tipos de monedas y cada una cuenta con características únicas: algunas son físicas y otras virtuales; unas tienen un uso local, mientras que otras buscan un impacto geográfico más amplio. También difieren en su respaldo: ciertas monedas se emiten sustentadas en reservas, mientras que otras se basan exclusivamente en la confianza. Un estudio publicado en 2013 identificó 3418 proyectos activos de monedas comunitarias en 23 países<sup>17</sup>, aunque algunas estimaciones sugieren que podrían existir hasta 15 000 experiencias vigentes. Entre los ejemplos más conocidos se encuentran Mixhuca y Tumin en México, Lets en Estados Unidos, Palma en Brasil, Luna en Colombia, La Turuta en Cataluña, Sol Violette en Francia, Fureai Kippu en Japón, Hanbat Lets en Corea del Sur y Dao en China<sup>18</sup>.

Estas monedas son una herramienta que permite fomentar el consumo local. Cuando en un pueblo la gente compra productos de las multinacionales o de empresas externas, el dinero termina saliendo del territorio, se escapa. No importa cuánto dinero entre, si se destina a bienes y servicios foráneos, siempre habrá una fuga. Las monedas comunitarias buscan evitar este efecto. Su objetivo es lograr que la gente intercambie sus productos y servicios entre sí; que el valor circule entre los integrantes de una red sin que abandone la comunidad. Cuando los integrantes reciben estas monedas, asumen el compromiso de aceptarlos como forma de pago. No tiene sentido acumularlos, ya que su única función es facilitar el trueque indirecto. Lo esencial es comprender que el valor no reside en el vale mismo, sino en la confianza que representa: un papel impreso o virtual cuyo propósito es circular lo más posible, permitiendo el intercambio de aquello que las

---

16 Comunidad Multitrucke Mixiuhca *Para vivir libres de dinero deuda*.

17 Véase Seyfang y Longhurst, «Growing green money?».

18 Esta información fue tomada de la presentación de Claudia Caballero en el diplomado, <https://www.youtube.com/watch?v=6dKWKqgcdMk&t=2906s>

personas consideran necesario a fin de establecer una economía solidaria sin mediación del dinero capitalista<sup>19</sup>.

El funcionamiento de los bancos del tiempo es similar. Este es un sistema de intercambio que prescinde del dinero y utiliza el tiempo como unidad de valor. Se les denomina «banco» porque la gente deposita horas de servicio en vez de dinero. Para administrar estas transacciones se emplean diversas plataformas o aplicaciones que registran las cuentas y movimientos entre los participantes. La característica esencial de este modelo es que todas las horas tienen el mismo valor, sin importar el tipo de tarea realizada ni la profesión de quien la ofrece. Al igual que en las monedas comunitarias, el intercambio en los bancos del tiempo no se realiza de manera estrictamente recíproca entre dos personas —yo te ofrezco una hora de servicio y tú me ofreces otra hora—, sino que opera a modo de multitrueque. Esto significa que cualquier integrante puede intercambiar con cualquier otra persona de una red en donde se ofrecen una amplia variedad de servicios, habilidades y conocimientos al alcance de toda la comunidad.

Así, se teje una red en la que, por ejemplo, una médica deposita una hora de consulta y solicita a un plomero reparar una fuga de agua; el plomero pide una clase de inglés a un maestro, quien recibe una asesoría contable de una contadora que, a su vez, toma clases de guitarra con una guitarrista que solicita a un electricista resolver un problema doméstico y este, finalmente, acude a la médica por la consulta ofertada. Para consultar los servicios se utiliza un catálogo donde aparecen los contactos de las personas que los ofrecen. Este catálogo es gestionado por una comisión de la propia red, aunque en ocasiones los intercambios se organizan también durante ferias presenciales<sup>20</sup>.

Se estima que existen más de mil bancos de tiempos en el mundo; solo en España, durante la crisis económica del 2008 a 2013, llegaron a funcionar alrededor de 400. Una de sus aportaciones más importantes es la creación de redes de cuidado, como la demanda de personas mayores para recibir compañía para ir al hospital o hacer el mercado, o la de mamás que organizan

19 Comunidad Multitrueke Mixiuhca, *Para vivir libres de dinero deuda*.

20 La información de los Bancos del Tiempo fue tomada del «Manual para la creación de un banco de tiempo. Experiencia de Kual Kan» y la ponencia de Yhali Rosa Lombera Laguna en el diplomado, <https://www.youtube.com/watch?v=09KVI2wafRl>

tareas de cuidados para sus hijos y liberar tiempo para otras actividades. Tanto en los bancos de tiempo como en las monedas comunitarias, en vez de partir de la oferta se parte desde las necesidades reales de la comunidad, al contrario de cómo funciona el capitalismo. Para ello, el primer paso suele consistir en un mapeo de necesidades que permita identificar qué puede producir o brindar la propia red y orientar el intercambio hacia lo que verdaderamente se requiere. De esta manera se asegura que se oferte únicamente lo suficiente y no más, y que los bienes o servicios se generen mediante procesos respetuosos con la naturaleza, con lo que volvemos una vez más a recordar la definición del *buen vivir* como «no lastimar mi entorno y no agarrar más de lo que necesito».

Estas experiencias, la mayoría ubicadas en entornos urbanos, nos enseñan que es posible producir abundancia y redistribuirla mediante acuerdos basados en la ayuda mutua, la solidaridad, la reciprocidad, e incluso el don, pues es frecuente que varios de los productos o servicios simplemente se den sin esperar nada a cambio, mediante el establecimiento de una economía del regalo. Se trata de economías solidarias que muestran cómo establecer ingeniosos arreglos cooperativos a fin de que las personas se reapropien de la abundancia socialmente creada a través de dispositivos que liberan flujos de trabajo para hacerlos circular entre la comunidad. Casos como estos nos ilustran cómo, cuando las personas se organizan de manera colaborativa, producen por cuenta propia abundancias que se redistribuyen mediante intercambios de trabajo, sin que intervenga el valor de cambio.

### 3. De Campesina a Campesino

El sistema capitalista ha creado lo que Iván Illich denominó *pobreza modernizada*: una clase de miseria propia de las sociedades gobernadas por las leyes del mercado, en las que las personas perdemos tanto la capacidad de vivir en comunidad como la libertad de sostener una vida autónoma. A medida que la sociedad de consumo multiplica las mercancías, aumenta también nuestra impotencia, en el sentido de que perdemos las facultades para sembrar, criar y alimentarnos, sanar y vivir de forma saludable, construir nuestro propio techo e intercambiar cara a cara con nuestros vecinos el excedente de nuestro trabajo<sup>21</sup>. Actividades que antes se realizaban al interior

---

21 Illich, «La convivencialidad».

de una comunidad, ahora se transforman en mercancías que solo pueden obtenerse vendiendo nuestra fuerza de trabajo —cada vez más barata— para comprar aquello que ya no sabemos producir. Esta es una realidad para casi todos los habitantes del mundo modernizado, pero que afectó, con particular intensidad, a los pueblos campesinos, indígenas, pastores nómadas, y todos los demás sectores populares del campo.

Con la introducción de fertilizantes, plaguicidas, semillas híbridas, maquinaria agrícola, monocultivos y nuevas razas de animales, el campesinado y los pueblos indígenas fueron perdiendo sus saberes, a menudo supremamente ecológicos, para sembrar y alimentarse autónomamente. El objetivo impuesto consistía en especializarse, modernizarse, capitalizarse y transformarse en productores mercantiles, un giro que arrastró a las comunidades a un modo de vida cada vez más individualizado y competitivo, que sustituyó las relaciones de colaboración que históricamente sostenían la vida colectiva, y erosionó los saberes y prácticas que, durante milenios, habían asegurado su subsistencia.

La agroecología surge como un proyecto político que busca restituir esos saberes y prácticas en diálogo con la ciencia, y poner en manos campesinas la alimentación del mundo. Sin embargo, la pregunta que surge es cómo lograrlo. Una de las respuestas posibles es que, además de profundos cambios estructurales que permitan a los pueblos campesinos, indígenas y afrodescendientes acceder a los medios de producción y distribución, es necesario la puesta en marcha de pedagogías y metodologías que permitan identificar saberes y socializarlos entre más pueblos y comunidades. Es ahí donde emerge una metodología campesina, creada por personas campesinas, y cuyo nombre es de Campesina a Campesino<sup>22</sup>. ¿En qué consiste? Justamente en identificar primero los saberes agroecológicos presentes en los territorios —a menudo tercios e invisibles, que nunca se dejaron de practicar a pesar de la colonización y de la modernización agrícola—, para después ponerlos en diálogo en las parcelas mediante encuentros entre familias campesinas<sup>23</sup>.

---

22 Uso la expresión Campesina a Campesino para evitar la forma masculina que da la impresión de intercambios exclusivos entre varones.

23 Una discusión más amplia sobre el tema puede verse en Giraldo, *Multitudes agroecológicas*, capítulo 2.

Acá quiero subrayar una diferencia fundamental. En vez de iniciar, como se hizo en los procesos de modernización agrícola, del supuesto de que los saberes de los pueblos eran atrasados, improductivos, subdesarrollados, acientíficos, y que el verdadero conocimiento, el útil, el productivo, el de punta, era el creado en las universidades y en los departamentos de investigación de las corporaciones, esta metodología cambia la lógica y dice lo contrario: es en el seno de la comunidad donde están los saberes hoy más pertinentes que requieren revitalizarse, y que los conocimientos de los paquetes de la revolución verde son en realidad el problema. Que en lugar de dotar al supuesto necesitado de lo que carece, el trabajo urgente es encontrar la capacidad interior de los pueblos, liberarla e impulsarla de forma que fluya libremente entre pueblos para crear procesos de emancipación popular. Se trata pues de un enfoque muy diferente, pues en vez de percibir a los pueblos como carentes, escasos, pobres y necesitados, se les percibe como ricos, exuberantes, abundantes. Solo que es necesario identificar esos saberes y reinventar, de una manera organizada y sistemática, el diálogo de saberes y de vivires que los pueblos han practicado durante milenios.

Esta metodología surgió en Guatemala en la década de 1970 en Chimaltenango, entre comunidades indígenas kakchiqueles, y posteriormente se extendió a Nicaragua, México y Honduras<sup>24</sup>. Sin embargo, fue en Cuba, durante el difícil «periodo especial» de los años noventa, donde alcanzó su máxima capacidad transformadora, cuando fue adoptada y promovida por la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). Tras la caída del bloque socialista y el endurecimiento del bloqueo económico, la isla enfrentaba una grave crisis alimentaria provocada por su dependencia de las importaciones de insumos y alimentos, y por la pérdida de autosuficiencia generada por un modelo productivista basado en la caña de azúcar y el tabaco. La persistencia de los saberes tradicionales del campesinado cubano permitió iniciar una transición agroecológica orientada a recuperar la soberanía alimentaria mediante la aplicación de esta metodología<sup>25</sup>.

El impacto fue impresionante: el crecimiento de familias involucradas pasó de 216 en 1999 a cerca de 15 000 en 2001. Justo en ese año, la ANAP toma la decisión de transformar el proceso en todo un movimiento nacional

24 La historia de esta metodología puede consultarse en Holt-Giménez, *Campesino a campesino*.

25 La sistematización de esta experiencia se encuentra en Machín Sosa *et al.*, *Revolución agroecológica*.

sustentado en sus propias estructuras para desplegarlo con o sin la ayuda de proyectos externos. Desde entonces se definió que la tarea orgánica de la ANAP era hacer parte de este movimiento. Los resultados desde entonces se multiplicaron de forma exponencial. En 2009 había 110 000 familias y actualmente cerca de 170 000 familias, que son más de la mitad del campesinado cubano, practican la agroecología como resultado de los aprendizajes surgidos en los encuentros<sup>26</sup>. Hoy, la producción de las familias campesinas asociadas a la ANAP junto a la producción de patios y parcelas familiares urbanas y suburbanas, es responsable de más del 70 % la producción de los alimentos que se cosechan en la isla. Gracias a los encuentros internacionales y a los procesos de colaboración Sur-Sur realizados principalmente en el Centro Integral de Formación «Niceto Pérez García», la metodología se ha diseminado a otros países, en donde resaltan procesos semejantes en el norte de Brasil<sup>27</sup> y en Mozambique<sup>28</sup>.

La experiencia cubana muestra con particular claridad lo que ocurre cuando los pueblos buscan el poder en sus propios saberes e impulsan metodologías que permiten expandirlo hacia otras familias. Su forma de operar es tan simple como potente: una familia campesina que ha probado con éxito una práctica agroecológica recibe a un grupo de familias que no han incorporado esa práctica en su parcela. Es con su ejemplo como se despierta la imaginación de las familias visitantes para su incorporación en su propia finca. Lo que se comparte es un saber, un testimonio, que se ofrece generosamente, lo que nos recuerda lo que planteaban las compañeras mayas: el *buen vivir* no se trata de concentrar sino disipar, desprenderse, dar, soltar.

Influido por esta forma de trabajo, el Instituto Agroecológico Latinoamericano (IALA) en México –herramienta de una coalición de organizaciones indígenas y campesinas presentes en 12 regiones del país, que articula a miles de familias rarámuri, purépecha, náhuatl, totonacas, tseltales, mayas y campesinas–, está creando un espacio de aprendizaje orientado a reconstitución de los territorios y a la continuidad histórica y generacional de la riqueza agrícola, alimentaria, organizativa y espiritual de los pueblos. Su estrategia pedagógica-política se sostiene en la movilización de conocimiento propio. No es el conocimiento

---

26 Roque, «El Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino».

27 MST-CE, *Construyendo a Agroecología no Semiárido*.

28 La experiencia de cómo llegó la metodología de Cuba a Mozambique está relatada en el trabajo de Val, *Globalizando la esperanza*.

exógeno lo que se privilegia, sino la identificación, valorización, revitalización y socialización de prácticas y saberes endógenos, asociados a espiritualidades, fiestas, formas de organización y diversidades alimentarias, muchos de ellos con siglos de historia.

En esta manera de construir procesos de aprendizaje colectivo, no se trata a los pueblos como pobres y necesitados de paquetes tecnológicos para modernizar sus estilos de vida, sino como ricos, potentes, exuberantes. El trabajo realizado por el IALA México se basa en que la misma comunidad investigue qué saberes siguen vivos, quién los practica, y mediante diversas estrategias, realizar intercambios y reflexiones colectivas para que esos saberes circulen en las mismas comunidades. El fundamento es tejer la riqueza más grande de los pueblos: *la riqueza de las relaciones* a partir de un polifónico tejido de saberes. Esto nos recuerda una vez más que no estamos en una condición de escasez, sino de abundancia, y que cuando la descubrimos y somos capaces de organizarnos para compartir saberes, aprendizajes, experiencias, es posible que esa abundancia colectiva polinice a más y a más personas.

## Tejer las abundancias

El *buen vivir* es un concepto que desde hace casi dos décadas emergió como un sintagma inspirado en las tradiciones de pueblos indígenas para nombrar una alternativa al desarrollo en el gravísimo contexto de la crisis civilizatoria. En numerosos movimientos y organizaciones sociales de toda América Latina, esta noción se ha utilizado para plantear otro modelo de habitar el mundo, basado en un buen convivir entre los pueblos y la Madre Tierra. La expresión *no se puede vivir bien si los demás viven mal* sintetiza, a mi juicio, una apuesta por la relacionalidad como fundamento de la vida comunitaria, en contraste con el proyecto hegemónico de la individualización promovido por el sistema capitalista<sup>29</sup>. A pesar de su enorme influencia en el campo de las organizaciones y movimientos populares, la noción ha adolecido de definiciones más pragmáticas que orienten sus contenidos de lucha. El concepto ha sido tan abstraído que ha perdido su potencia política para precisar qué se busca realmente enunciar. Entre tanta reflexión filosófica, hemos perdido la capacidad de ver con profundidad que su contenido reside en la praxis política de los pueblos, en sus procesos concretos

29 Giraldo, «El desmoronamiento de la creencia».

de emancipación. Es ahí, en sus acciones colectivas, en sus procesos organizativos, metodológicos y económicos, donde se encuentra la fuente para dotar al *buen vivir* de mayor densidad y claridad.

La definición que hasta ahora me ha parecido más potente es esta: *el buen vivir es el arte de saber tejer abundancias para darse lo suficiente*, como he titulado este artículo. Partir desde abundancias que se hacen aún más abundantes cuando se crean redes vinculares, como hemos visto en todos y cada uno de los inspiradores casos mencionados. Con todas sus dificultades, contradicciones, amenazas, retrocesos —que no hemos mencionado en este artículo, pero que existen—, estas experiencias muestran que los buenos vivires se sostienen en producir y reproducir el común y en la generación del valor de vínculo<sup>30</sup>. Se producen valores de uso de manera desprivatizada que se redistribuyen dentro de las mismas organizaciones, pero el elemento invisible que yace como trasfondo, es el valor relacional, la urdimbre, las redes que sostienen la vida compartida. A través de la organización colectiva, crean satisfactores de vida sustentadas en la intensificación de las relaciones entre sus integrantes, con lo que recomponen el tejido social y ecológico roto por la acumulación capitalista.

Desde esta perspectiva, el empobrecimiento tendría que verse entonces no como la ausencia de dinero, sino como la privación de vínculos de una comunidad que le impide satisfacer la reproducción de su vida familiar y comunitaria sin necesidad de vender su trabajo en el mercado del trabajo. La verdadera miseria es el individuo aislado.

Otro elemento fundamental en todas las experiencias mencionadas es que sustituyen la competencia por relaciones basadas en la cooperación, la confianza, la reciprocidad, la ayuda mutua y la solidaridad. El valor económico deja de ser el eje que articula los vínculos humanos y más que humanos y cede su lugar al valor ético. Eso significa que estas redes —ya sean cooperativas, monedas comunitarias o bancos de tiempo—, no funcionan como economías, sino como comunidades que incluyen una dimensión económica. La economía no define las relaciones, constituye apenas uno de sus componentes, y no necesariamente el más relevante. Lo anterior no significa que estén totalmente desmercantilizadas; en muchos casos se venden

---

<sup>30</sup> El concepto de «valor de vínculo» es acuñado y usado por las experiencias de economía solidaria. Yo lo aprendí durante el diplomado de la voz de Claudia Caballero.

bienes o servicios y hay excedentes. La diferencia radica que se encuentran *desprivatizadas* en el sentido de que generan acumulaciones colectivas que no van de manera privativa a un solo individuo o unos pocos, sino que permanece en el común, y se redistribuyen mediante la ampliación de los ámbitos en los que se crean nuevos satisfactores colectivos.

Estas organizaciones funcionan a través de una fórmula sencilla: transforman necesidades comunes en oportunidades de organización. Cada vez que aparece un aspecto importante que se requiere resolver, se abre la posibilidad de solucionarlo entre todos, imaginando las formas de hacer más denso y fuerte el tejido de pueblos y colectivos que funcionan en forma de enjambre.

Una característica muy importante es su capacidad de organizarse en democracias directas y no representativas. Esto implica la proliferación asamblearia donde el poder se distribuye, se ramifica y se territorializa en subredes pequeñas, donde la toma de decisiones permanece cercana a la vida cotidiana. Se estima que en las cooperativas de la Tosepan se realizan alrededor de quinientas reuniones mensuales en asambleas regionales<sup>31</sup> y en Cecocesola se llevan a cabo más de tres mil reuniones al año<sup>32</sup>. Lo mismo ocurre en los gobiernos autónomos locales zapatistas que recientemente decidieron dismantelar sus reductos de estructuras piramidales. Su mayor fortaleza consiste en saberse reducir de escala; cuando el autogobierno o las cooperativas comienzan a crecer demasiado, se dividen o generan nuevas formas organizativas más pequeñas manteniendo el principio de que *lo pequeño es lo hermoso*.

Estas organizaciones no buscan crecer y crecer ni acumular más y más, sino producir lo suficiente para su *buen vivir*. Parten de discusiones sobre necesidades comunes y buscan cómo satisfacerlas a través de la producción del común y el valor de vínculo. El secreto es que lo hacen no partiendo desde la *escasez*—que es principio ordenador de la economía clásica y neoclásica—, sino desde las múltiples y diversas abundancias que se identifican, valorizan y socializan.

---

31 Ramírez, «Timosempaleuia uan timoskaltia».

32 Correa, «Una respuesta comunitaria a la crisis».

Vale la pena reiterarlo una última vez: la comunidad es abundante, solo que es necesario crear estrategias vinculares para intercambiar esas abundancias. La riqueza está en el seno de la comunidad y lo que toca es descubrirla, revitalizarla y compartirla. Esto por supuesto que es todo un arte. No hay fórmulas, no hay recetas. Cada quien, en sus propios calendarios y geografías, y según sus propios modos, como dicen los zapatistas, descubren cómo hacerlo. Y acá está en gran parte la respuesta a la pregunta de cómo es posible crear, en lo concreto, los buenos vivires de los pueblos y procesos sociales postcapitalistas.

## Bibliografía

- Canto, Raúl Augusto. «Memoria colectiva, colectividad y bienestar colectivo (*ma'alob yanikeech*). Prácticas para la organización colectiva con Tradición y Cultura Dzoyaxché». Tesis de maestría, Universidad Veracruzana, 2023.
- Comunidad Multitrucke Mixiuhca. *Para vivir libres de dinero deuda. ¡Creemos nuestras propias monedas comunitarias! Manual basado en la experiencia de más de diez años de Multitrucke Mixiuhca*. Cuernavaca, MOR: Adeco/Fasol, 2021. <https://base.socioeco.org/docs/manual-monedas-comunitarias.pdf>
- Correa, Teresa. «Una respuesta comunitaria a la crisis». En *Senti-pensarnos Tierra. Experiencias de transición y r-existencias en tiempos de crisis civilizatoria: voces desde los pueblos del Abya Yala*, editado por Leticia Saldi, Omar Felipe Giraldo, y Catalina Toro Pérez, 45-51. Buenos Aires: Clacso, 2020. [https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/12/V2\\_Senti-pensarnos-tierra\\_N2.pdf](https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/12/V2_Senti-pensarnos-tierra_N2.pdf)
- Giraldo, Omar Felipe. «El desmoronamiento de la creencia en el Estado: buen vivir y autonomía de los pueblos». En *Buenos vivires y transiciones: La vida dulce, la vida bella, la vida querida, la vida sabrosa, la vida buena, la vida en plenitud: convivir en armonía*, editado por Aura Isabel Mora, 55-86. Bogotá: Uniminuto, 2020. <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/76fe65ec-e400-4ca3-ae58-235834a2744d/content>
- Giraldo, Omar Felipe. *Multitudes agroecológicas*. Mérida, YUC: Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.
- Giraldo, Omar Felipe. *Utopías en la era de la supervivencia: una interpretación del buen vivir*. México: Itaca, 2024.
- Holt-Giménez, Eric. *Campesino a campesino: voces from Latin America's farmer to farmer movement for sustainable agriculture*. Oakland, CA: Food First Books, 2006.
- Illich, Iván. «La convivencialidad». En *Iván Illich. Obras reunidas I*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

- Machín Sosa, Braulio; Adilén María Roque Jaime; Dana Rocío Ávila Lozano y Peter Michael Rosset. *Revolución agroecológica: el Movimiento de Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba. Cuando el campesino ve, hace fe*. La Habana, Cuba, y Jakarta, Indonesia: ANAP/La Vía Campesina. 2010.
- Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra no Ceará (MST-CE). *Construindo a Agroecologia no Semiárido: Manual da Metodologia Camponês a Camponês*. Fortaleza: MST-CE/CCA, 2019.
- Núñez, Violeta; Adriana Gómez, y Luciano Concheiro. «La tierra en Chiapas en el marco de los “20 años de la rebelión zapatista”: La historia, la transformación, la permanencia». *Argumentos* 26 núm. 73 (2013): 37-54.
- Pinheiro, Lia, y Peter Rosset. *Aprendizajes del movimiento zapatista: de la insurgencia armada a la autonomía popular*. Buenos Aires/San Cristóbal de Las Casas: Clacso/Ecosur, 2023.
- Ramírez, Alejandro. «Timosempaleuia uan timoskaltia ika se kuali yeknemilis. Unión de Cooperativas Tosepan: Estrategias de cooperativismo integral para la descolonización, autogestión y buen vivir». Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Sur, 2017.
- Robert, Jean y Majid Rahnema. *La potencia de los pobres*. San Cristóbal de Las Casas, CHP: Universidad de la Tierra, 2015.
- Roque, Adilén. «El Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino de la ANAP, una experiencia para compartir». En *Senti-pensarnos Tierra. Experiencias de transición y r-existencias en tiempos de crisis civilizatoria: voces desde los pueblos del Abya Yala*, editado por Leticia Saldi, Omar Felipe Giraldo, y Catalina Toro Pérez. 52-57. Buenos Aires: Clacso, 2020.
- Seyfang, Gill y Noel Longhurst. «Growing green money? Mapping community currencies for sustainable development». *Ecological Economics* núm. 86 (2013): 65-77.
- Val, Valentín. *Globalizando la esperanza: agroecología e internacionalismo campesino de Cuba a Mozambique*. Buenos Aires/San Cristóbal de Las Casas: Clacso/Ecosur, 2025.